

Capítulo 2—Usos del Diezmo en Situaciones Inusuales

1. Lugares de Culto, en Casos Excepcionales

«Hay casos excepcionales, donde la pobreza es tan profunda que para asegurar el lugar de culto más humilde, puede ser necesario apropiarse de los diezmos. Pero ese lugar no es Battle Creek ni Oakland.» —Ms 24, 1897; Manuscritos Publicados 1:191.

«Todos aquí [Petoskey, Míchigan] son pobres, apenas capaces de cuidarse a sí mismos. Ahora, la petición que tengo que hacer es que la asociación compre esta pequeña capilla. Queremos que todos ustedes consientan en esto, y la asociación puede poseerla hasta que la iglesia aquí aumente en número y pueda comprarla.» —Carta 96, 1890, a O. A. Olsen, presidente de la Asociación General.

2. El Secretario y Tesorero de Iglesias Grandes

C. F. McVagh, presidente de la Asociación de la Unión del Sur, escribió a W. C. White el 24 de octubre de 1912:

«Los hermanos Nicola, Hart y otros de los hermanos mayores me dicen que recuerdan distintamente que hace años la hermana White dijo que el cobrador del diezmo y el secretario de la iglesia de Battle Creek debían ser pagados del diezmo, y hasta la administración de Haughey, supongo que es un hecho que la iglesia de Battle Creek pagaba a su secretario y tesorero del diezmo, y luego entregaba el saldo a la asociación.»

Al responder, W. C. White dijo que sus recuerdos eran los mismos:

«Mi recuerdo del asunto está en completa armonía con ²¹ las declaraciones del hermano Nicola, Hart y otros. En los viejos tiempos, cuando la iglesia de Battle Creek estaba creciendo, se encontró que a menos que el trabajo de recolectar el diezmo se siguiera regularmente, la cantidad recibida era mucho menor que si el asunto se manejara de manera comercial por un cobrador que hiciera del trabajo su deber regular. También encontramos que este trabajo requería más tiempo del que era correcto pedir a uno, dos o tres de los

diáconos que dedicaran al asunto, y el concilio de la iglesia pensó que sería una buena política, y para el mejor interés de los diezmeros y para el mejor interés de la asociación, tener un buen cobrador elegido, empleado y pagado una cantidad razonable por su tiempo.

«Este plan, con las razones para ello, fue presentado ante el Padre ¹ y la Madre, y recibió su cordial aprobación. No puedo nombrar el tiempo ni el lugar, ni puedo repetir las palabras, pero estoy muy seguro de que la Madre dio su cordial aprobación a este plan, y me parece que la sabiduría del plan se puede discernir claramente desde el punto de vista comercial, y que debe mantenerse aunque no encontremos un testimonio escrito que trate sobre el asunto.

«En años pasados no se hizo ningún esfuerzo por ocultar a otras iglesias el hecho de que Battle Creek manejaba sus asuntos de esta manera. Nuestros hermanos reconocieron en gran medida que se deben seguir diferentes métodos en iglesias de diferentes circunstancias. Me complace decirle que la iglesia del Sanatorio de Santa Elena emplea un fiel cobrador del diezmo y paga por el servicio real prestado del diezmo. Si este plan se discontinuara, creo que la asociación perdería de cinco a diez veces más de lo que pagó al cobrador. Pero no encontramos que nuestras iglesias más pequeñas necesiten seguir este plan o que se vean perplejas porque este plan se sigue en nuestras iglesias muy grandes.» —W. C. White a C. F. McVagh, 31 de octubre de 1912.

3. Obra Médico-Misionera, en Grado Muy Limitado

El 4 de mayo de 1898, el Comité de la Asociación General autorizó un intercambio de diezmo por diezmo con el Dr. Kellogg. En cuanto a este fondo especial, el Dr. John Harvey Kellogg escribió a Elena White el 17 de marzo de 1901:

¹ James White murió en 1881, por lo que esta fue una práctica muy temprana en Battle Creek. El hecho de que la iglesia del Sanatorio de Santa Elena estuviera pagando a su «cobrador del diezmo» en 1912 parecería indicar la continua aprobación de Elena White del plan.

«El diezmo que pagan nuestros trabajadores del sanatorio se paga todo en la tesorería de la asociación igual que los otros diezmos, cada centavo. Pero a petición nuestra, y con su aprobación, se asigna una suma igual para ser utilizada en llevar adelante la obra misionera relacionada con el sanatorio. Así se ha conducido siempre el asunto y nunca he pedido nada más.»

Elena White aparentemente aprobó el uso de los fondos del diezmo por parte del Dr. Kellogg para propósitos médico-misioneros, pues tres años antes había escrito a nuestros hermanos dirigentes:

«¿Por qué, les pregunto, no se han hecho esfuerzos especiales para emplear obreros médico-misioneros en nuestras iglesias? El Dr. Kellogg tomará algunas medidas que me apenaría que se sintiera obligado a tomar. Él dice que si no se permite que los obreros médico-misioneros lleven el mensaje a las iglesias, separará el diezmo que se paga a la asociación para sostener la obra médico-misionera. Deberían llegar a un entendimiento y trabajar armoniosamente. Para él separar el diezmo de la tesorería sería una necesidad que ²² temo enormemente. Si este dinero en diezmo es pagado por los trabajadores a la tesorería, ¿por qué, pregunto, no debería asignarse esa cantidad para llevar adelante la obra médico-misionera?» —Carta 51a, 1898.

«Si los presidentes de nuestras asociaciones y ministros no dan ayuda a los que están comprometidos en nuestra obra, el Dr. Kellogg ya no pagará el diezmo de los trabajadores del sanatorio. Ellos apropiarán esto para llevar adelante la obra que está en armonía con la luz de la Palabra de Dios....

«Cuando el Señor mueve a las iglesias, mandándoles hacer una obra determinada, y ellas se niegan a hacer esa obra, y alguien consiente en llegar a las profundidades mismas del dolor y la miseria humanos, la bendición de Dios reposará sobre él.» —Carta 51, 1898.

Elena White advirtió que este tipo de obra, aunque importante, no debía absorber todas las energías de la iglesia. Preguntó:

«Si todos nos dedicáramos a la obra que el Dr. Kellogg ha estado haciendo para la clase más baja de personas, ¿qué sería de la obra que debe hacerse en los

lugares donde el mensaje del tercer ángel, la verdad sobre el sábado y la segunda
venida de nuestro Señor, nunca ha sido proclamado?» —Carta 18, 1900.